

... mariajosé escobar

Liquen





Liquen

Mariajosé Escobar

Colección YO MISMA FUI MI RUTA



FUNDARTE
Fundación para la
Cultura y las Artes

Liquen

© Mariajosé Escobar, 2022

© FUNDACIÓN PARA LA CULTURA Y LAS ARTES, 2022

CONCEPTO Y EDICIÓN: Giordana García Sojo

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN: J.R.C.

ISBN: 978-980-253-803-4

Depósito Legal: DC2022000342

CARACAS - REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA

Índice

Invocación
Yo...
Autorretrato
El silencio
Conjugar una línea de fuga...
Evolución
Aire liviano
Tras las carreras...
Todos los ruidos se han ido...
De viaje
Mi casa
La calle
Pandemia
Mientras tanto
Cilantro y laurel
A veces...
La página blanca...
El poema late...
Arbórea
Liquen

MARIAJOSÉ ESCOBAR (reseña biográfica)

La **Colección YO MISMA FUI MI RUTA** reúne el trabajo poético de escritoras venezolanas y latinoamericanas contemporáneas, con el objetivo de conformar un espacio permanente de publicación de mujeres poetas dentro del Fondo Editorial Fundarte.

No creemos que haya una literatura “femenina”, pero sí en la necesidad acuciante de mostrar, visibilizar y dar espacios propios a la escritura realizada por mujeres, dada la desproporción sistemática en la mayoría de los espacios del circuito de legitimación literaria: editoriales, premios, programas de estudio, jurados, etc.

Las *plaquettes* de la **Colección YO MISMA FUI MI RUTA** ofrecen un panorama amplio de la poesía escrita por poetas de la región y el país, cuidando la calidad de las obras, y dando cabida tanto a poetas de trayectoria como a poetas novísimas.

El nombre rinde homenaje a una poeta fundamental de Nuestra América: Julia de Burgos, y con ella, a todas las poetas que se abrieron paso en un medio signado por el canon patriarcal, y desbrozaron así el camino para las siguientes generaciones de poetas.

Liquen

Toma lo simple por el tallo

EDDA ARMAS



Invocación

Dame
poema
una palabra
que convoque la calma



Yo
que nunca he sabido
del dulce hacer nada los domingos
que agito mi ser en indecibles tempestades
Yo
que no sé de paz
ni de estar en una reunión
sin llegar a la hora y tomar nota
Yo
que no sé de tranquilidades panza arriba
que cuando poetizo el paisaje
lo miro desde mi angustia constitutiva
Yo
que no sé del dormir tranquilo
de los justos
ni del buen soñar
Yo
acostumbrada al desespero un día llegué a decir:
vive la poesía en la incomodidad
y no en la calma
en la grieta
en el iris golpeado
por el otro
que late
dentro de mi
en las tempestades que muchas veces
—la mayoría—
lo fueron solo para mí
Hoy digo:
hay una poesía a la que no he tenido acceso
es esa que no está
en el rumor de mis voces
poblándolo todo
sino
en la lengua tibia de los pájaros



Autorretrato

Fui silencio, sí
y la tarde abrió en mi pecho
la rosa de los vientos
Fui silencio, sí
y conservé intacto en mis ojos
el pulso de la palabra
Fui silencio, sí
fui otra
¿dónde está esa otra que me habitaba?
Aquel silencio no era este
que ahora poseo
no era la calma
que ahora resguardo en mi pecho
entre concreto y niebla
Esto soy
la mansa llama de una vela ardiendo
y su crepitar en mis sienes



El silencio

en él reside
la poesía de la calma
Se desliza
en vez de caer vertiginosamente
El silencio
me desnuda lento
como un amante que ha esperado largo tiempo
se detiene en cada pliegue
de la piel
tiene las manos tibias
su caricia es tranquila
de cielo aquareloso



Conjugar una línea de fuga
una espiral monocorde
trazarla
conjugar el andamio de los relojes
el paso del tiempo
trazarlo
andar manos en los bolsillos
vuelos los ojos hacia adentro
respirar lento y sin sobresaltos
detenerse
 detenerse
 detenerse
la línea de fuga cede su paso al transitar y el andamio del reloj
se hace llevadero
Mirar la luz de la mañana
con ojos nuevos
sin heridas
curadas las cicatrices
en calma
 calma
 Calma



Evolución

Violeta violencia
en el temperamento
aguda y abisal
dejando huellas en la piel
y de pronto:
la calma
Silencio y cielo azul
el gesto se relaja
se estiran los brazos
Deshaces el grito en calma
como cuando uno desgaja una fruta
y chupa el zumo
y el líquido corre por los brazos y el cuello
Dejar la concha
arrojarla a la basura
ya calmada la sed



Aire liviano

la noche se observa
yo la devoro
habita dentro de mí
la vorágine
pero me aferro a la quietud
El paso del tiempo
ha hecho su trocha
No soy aquella
toda bullicio
que yo era
Aire liviano soy
aire mutado



Tras las carreras
y la vorágine
siempre tiene la vida una manera
está luego de la desdicha
la letra nueva
del poema nuevo
Es un brotar
un silencio pleno
y el corazón de agua
se halla en reposo
Llega la calma como amiga cercana
se sienta a recomponer el desorden

La espera cesa
siempre cesa
Tras las carreras
Tras las tristezas



Todos los ruidos se han ido
el caos
los gritos
ya no más terrores nocturnos
los he conjurado
Mi voz ya no me aturde
me he adueñado de ella
En la bisectriz de un ojo
la quimera ha roto el reloj
ya no necesito correr
Las aves de la Tierra
en desbandada
revolotean a mi alrededor
La llaga se maceró
se secó
mi cicatriz es hermosa
Todos los ruidos se han ido
me voy a dormir
pues poseo
un silencio interior
giratorio
como la rueda de un parque



De viaje

Me sostengo la mano
me voy guiando
me explico
los colores de la tarde
tomo nota
de los gestos de los otros
Tengo agua
para calmar la sed
miro al horizonte sin urgencias
Estoy en medio del camino
Yo misma soy mi guía
Nada perturba
este territorio ganado
mi silencio
Nada agrede
la paz que me prodigo
para abrazar a otro
lleno mis alforjas
Estoy en el camino
y no estoy sola
soy mi amiga
soy mi madre
soy mi propia hija
soy mi abuela sabia
No me precipito
Respiro
Respiro el camino



Mi casa

Mi casa enfermó conmigo
y ahora sanamos juntas
Está limpia
como mi corazón
Respira lento
ha dejado de llorar
ya no se inunda
He comprado pintura
y pronto
tendrá nueva faz
Mi casa está ordenada
como mis pensamientos
Juntas miramos al Ávila
su verdor
Juntas damos la mano al silencio
lo abrazamos
He de servir mi propia mesa
he de sostenerme a mí misma
Mi casa ha vuelto a ser ella
y ahora es más fuerte



La calle

Ella se levanta
descorre las persianas
en la ventana la calle vacía
le ofrece una instantánea
silenciosa
No es tiempo de transitar la calle
es tiempo de observar
en el árbol de enfrente
una familia de azulejos
ha formado un hogar
De vez en vez
uno que otro carro
quebranta la quietud de la calle
De vez en vez
una que otra persona baja
con tapabocas y guantes
inédita visión
De vez en vez
ella hace una pausa
para tratar de registrar el silencio
de darle forma



Pandemia

Son días de contemplar
para estarse con una
días de hogar
y de jugo de guayaba
Días de inventar
sentidos a los días
de juntarse en lo virtual
y de leer
y de hacer té de toronjil
Es una pausa
en el diario andar
como cuando éramos niños
e íbamos al río
pero ese día llovía
y había que quedarse
Volverán los días del diario trajín
volveremos a transitar
y a encontrarnos



Mientras tanto

Una libélula
se posa sobre un charco de agua
y su reflejo
El breve instante
en el que paró su aletear
y se miró apacible
ajena a virus y mortandades
Me interrogo
por mi mirada
¿en qué elijo ponerla?
Hoy hace frío
y el canto de los pájaros
me hace pensar en estas montañas
en el sembradío de plátano
del conuco frente a mí
y en su dulzor en mi plato
en que pronto mi madre dirá
Y yo aquí
me interrogo
por mi mirada



Cilantro y laurel

De repente
en esta tarde de pandemia me desdigo
no necesito volar lejos
Reside en la calma
el sosiego, la plenitud este silencio
En mi álbum personal
es mi padre cebollín y cilantro
mi madre orégano y laurel
Instantáneas olfativas del afecto
Cuando diga canto de pájaro y bucare
pensaré siempre en esta casa, que me habita
y que va tomando otro cariz
Cuando diga calle solitaria
silencio y expectativa
recordaré estos días extraños
que me han contado al oído
la simpleza de todo:
unos aromas cercanos
la bandada de colibríes de la otra tarde
el sonido de la lluvia
y unos cielos colmaditos de sol



A veces
es la palabra
quebradiza
como una hoja seca
apretada por mi puño
Se convierte en polvillo
que cae disperso
y no logro aprehenderla
Otras
la palabra es semilla
y en ese caso
solo debo
—pacientemente—
encontrar
tierra fértil



La página blanca
es la piel del verso
su carnosa faz
Lentamente
me sumerjo en ella
El verso se presenta tibio
pausado
en él redescubro
a esa de soles y aguaceros

No hay cacería
el verso me contempla
quieto
mientras acaricio su dorso



El poema late
debajo de mi lengua
su pulsión
es cercana al pájaro
en la enramada
justo en trance
de alzar el vuelo
Cada palabra
engendra otra
y la siguiente
El poema late
bajo mis ojos
en mi sien
Con mi grafía
retengo
su aletear de ave perdida
Nace por fin el poema
en su reino sin tiempo
lo tomo tibio entre mis manos
para hacerlo volar



Arbórea

Una semilla cae
brotamos de mi cama
raíces-tierra fértil-yo
una sola materia herbácea
La semilla emerge
milenaria en rizomas
en vericuetos
Sentirme vegetal
otra
multiplicada



Liquen

Es fácil admirar una flor
pero
¿quién se conmueve con el liquen?
con lo profundo de su mirada verde
con lo suave de su tacto
que crece en las grietas del muro
El liquen es el silencio
invade el concreto
Es la humedad que brota
de la tierra

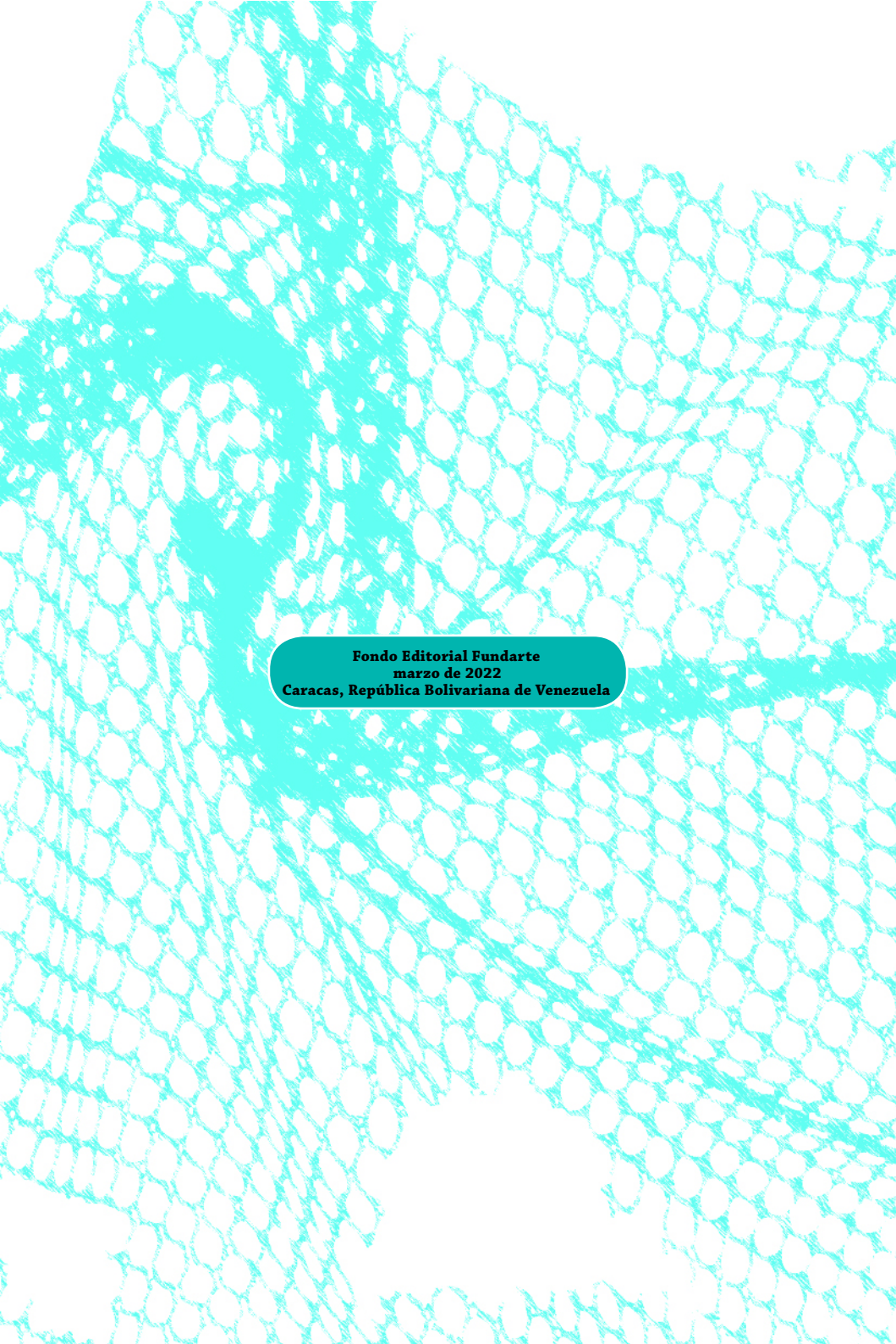
Liquen
aquello no dicho
que germina en nuestros gestos



MARIAJOSÉ ESCOBAR (Caracas, 1986)

Escritora. Licenciada en Letras por la Universidad Central de Venezuela. Tesista de la maestría en Literatura Comparada por la misma casa de estudios. Ha publicado: ***Poemas de insomnio y lluvia*** (Editorial El Perro y la Rana, 2011); ***Versos Diversos. Antología poética sexo-género diversa contemporánea e hispanoamericana*** (Editorial El Perro y la Rana, 2011); ***La Casa en el espejo*** (Casa de las Letras Andrés Bello, 2015); ***Verbeldía, Locura del verbo*** (Editorial El Perro y la Rana, 2019). Con el cuento “Gestación” gana el Concurso Metro Relatos 2014, auspiciado por Monte Ávila Editores y el Metro de Caracas. Participó en talleres de poesía dictados por Juan Antonio Calzadilla, Armando Rojas Guardia y José Carlos De Nóbrega. Poemas suyos han sido publicados en distintas antologías de Venezuela y América Latina. Actualmente tiene cuatro poemarios inéditos y un libro de cuentos.





Fondo Editorial Fundarte
marzo de 2022
Caracas, República Bolivariana de Venezuela